

NOCITO

Nocito ocupa el fondo del valle que lleva su nombre, en la vertiente norte del pico de Guara. Este lugar fue ocupado ya en época prehistórica, a juzgar por los diversos dólmenes que aquí podemos ver, entre los que destacan los de Ibirque o Palomar. En época romana, la ocupación resulta evidente por los restos hallados entre los que se encuentran dos cabezas esculpidas de manera tosca, que pudieron formar parte de algún elemento arquitectónico, halladas en las proximidades del santuario de San Úrbez. La presencia del hombre fue constante a lo largo de la historia; sin embargo, hacia la década de los sesenta del siglo pasado el valle sufrió una fuerte despoblación llegando a quedar algunos de sus núcleos totalmente deshabitados. A pesar de todo, en la actualidad se encuentra en un lento pero progresivo proceso de recuperación.

En este valle nace el río Guatizalema, que en su tortuoso recorrido ofrece unos bellos parajes. Para acceder hasta aquí se puede hacer desde Huesca, tomando la carretera Nacional 330 en dirección Jaca; al llegar al desvío de Arguis, se toma la antigua carretera que ascendía al puerto de Monrepós, y una vez llegado al túnel de la Manzana, un desvío señalizado conduce hasta Nocito, pasando por Belsué. Otra posibilidad es tomar la carretera que va hacia Boltaña, una vez pasado el puerto de Monrepós, en dirección a la Guarguera, desde allí se toma un desvío hacia Nocito.

El pueblo queda dividido en dos barrios por el río Guatizalema: el barrio de San Juan, un pequeño núcleo formado por tres casas, con su iglesia construida en 1850, y el de San Pedro, al otro lado del río, donde encontramos la pequeña ermita románica dedicada a San Pedro. Los dos barrios quedan unidos por un puente medieval de doble ojo.

Fue lugar de realengo. Ubierto Arteta recoge la lista de tenentes: García Sánchez I, desde agosto de 1036 a febrero de 1043; Lope Garcés I, desde diciembre de 1046 a 1048; Jimeno Fortuñones I en el año 1050; Íñigo Jiménez, desde marzo de 1054 a 1062; Ato Galíndez I, desde octubre de 1068 a 1092; Ortí Ortiz I desde junio de 1094 a febrero de 1098 y finalmente Ato Orella en el año 1114. El 13 de agosto de 1307, Jaime II de Aragón dio de por vida Nocito a don Artal de Azlor.

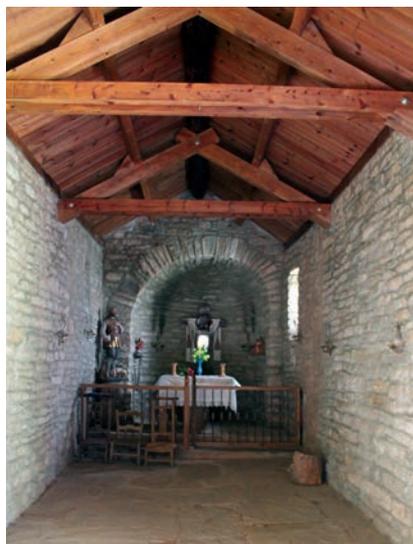
Ermita de San Pedro

LA PEQUEÑA POBLACIÓN DE NOCITO está ordenada en dos "bikos" medievales o barrios, presididos por sus correspondientes iglesias. La del barrio de San Juan, levantado en la orilla derecha del río Guatizalema, tiene una iglesia parroquial del siglo XVIII, en la que se conserva una pila bautismal, sobre la que ha escrito García Omedes diciendo que "guarda en su interior una bonita pila bautismal, de piedra, en forma de media esfera con motivos decorativos. Mi opinión es que se trata de un elemento románico. La decoración consiste en tres bezantes sobre una hexafolia inscrita en círculo. Simbología trinitaria asociada a ritos de protección que han perdurado a lo largo de los siglos".

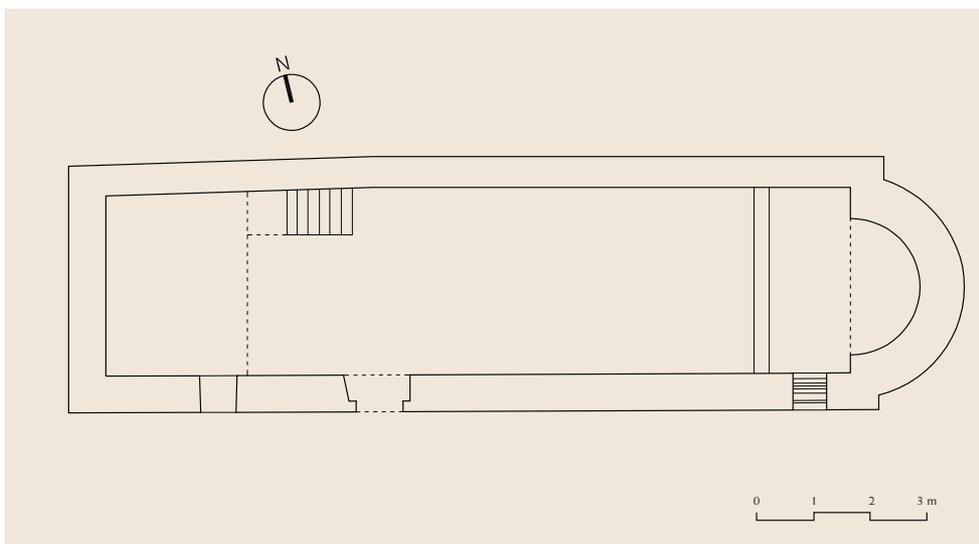
El barrio de San Pedro, al otro lado del puente medieval está centrado alrededor de la iglesia de San Pedro que es una obra en la que se detectan claramente los restos medievales que la definieron. Pequeño templo de planta rectangular, cuya nave se cubre con techumbre de madera a dos aguas, con ábside semicircular, con bóveda de cuarto de esfera. La entrada se abre en el muro sur mediante arco de medio punto

Vista general





Interior



Planta

adovelado. Está construida en sillarejo y laja de piedra. Corresponde al siglo XIII, aunque en el exterior encontramos la fecha de 1590.

Texto y fotos: MENB - Plano: SCM

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 249-254; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, II, pp. 257-265; RÍO MARTÍNEZ, B. d'o, 2005, pp. 126-127; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, p. 922.

Monasterio de San Úrbez

A ESCASOS DOS KILÓMETROS antes de llegar a Nocito, y tomando el desvío dirección a Bara, se encuentra el monasterio de San Úrbez, emplazado sobre una amplia explanada en la falda de la montaña. Fue un lugar de peregrinación desde tiempos remotos, puesto que aquí se conservó el cuerpo incorrupto de san Úrbez hasta la pasada Guerra Civil, en que fue quemado.

Son diversas las noticias que nos han llegado sobre el lugar de nacimiento de este santo. Algunas de ellas sitúan su origen en Burdeos, pero siguiendo la tesis de Durán Gudiol, san Úrbez fue un santo oscense nacido de un matrimonio mixto, de padre musulmán y madre cristiana, que ingresó en el monasterio de San Martín de Asán, próximo a Huesca, abandonando después el monacato para fundar el eremitorio de San Martín de la Valdeonsera. Pasó el resto de su vida eremítica evangelizando diversos lugares del Pirineo aragonés, entre los que se encuentran el valle de Añisclo, el de Ceresola, a orillas del Guarga o Nocito. De oficio pastor, durante sus últimos años vivió en la cueva de Ayrál, próxima al lugar donde más tarde se levantó el templo que hoy vemos en el valle de Nocito, donde murió el 15 de diciembre del año 802 a la edad de cien años.

Su presencia se vincula a la naturaleza y hacia este templo se suceden desde tiempo medieval las peregrinaciones en

busca de agua, para librarse de las plagas o evitar la peste. Son numerosos los milagros que la tradición oral atribuye al santo, donde en casi todos se enfrenta a las fuerzas de la naturaleza saliendo victorioso. Se le representa vestido de pastor, con zurrón y gayata y muchas veces aparece junto a su rebaño.

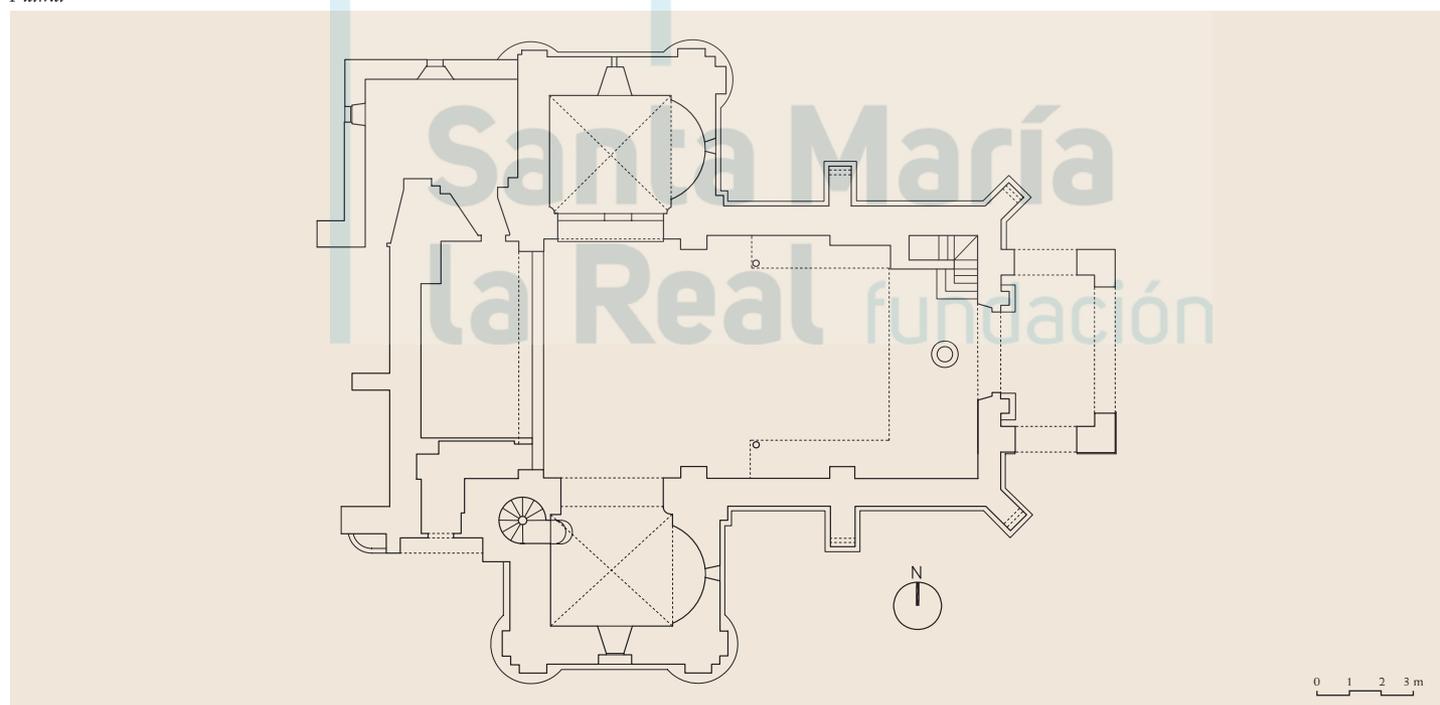
Siguiendo a Durán Gudiol, la devoción a san Úrbez fue promovida por los monjes mozárabes de Nocito, cuyo monasterio le estaba dedicado a mediados del siglo X. Estos fueron los encargados de difundir la doctrina cristiana que a partir de un centro eremítico y protegidos por la inaccesibilidad del territorio, crearon un monasterio desde donde llevar a cabo una política de asentamiento y evangelización de la población. Esta devoción se extendió hacia la zona del Serrablo, donde encontramos diversos templos dedicados al santo como son San Úrbez de Gállego, San Úrbez de Basarán, trasladada a Formigal, o incluso San Urbici de Serrateix en el condado catalán de Berga.

De este antiguo monasterio no quedan noticias, salvo el testimonio de la necrópolis de tumbas antropomorfas excavadas en la roca próximas al santuario, ya que hasta principios del siglo XI no aparece documentado, cuando en 1093 el rey Sancho Ramírez hace la donación al abad Frotardo del monasterio de San Úrbez con sus posesiones y le confía la



Vista general
desde el lado este

Planta



educación de su hijo Ramiro, que más tarde tomaría el sobrenombre de "el Monje". Poco después, en la *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra* se cita que el 8 de mayo de 1097 confirma este mismo rey su dependencia al monasterio francés de Saint-Pons-de-Thomières. En el año 1279 pertenece

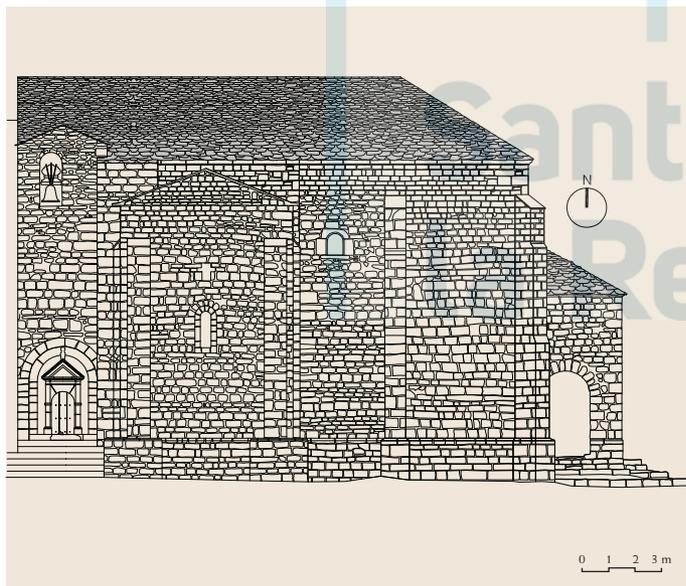
su iglesia, como priorato, al monasterio de San Pedro el Viejo de Huesca.

Originalmente esta ermita de Nocito es una iglesia románica del siglo XII que sufrió grandes transformaciones en el siglo XVI, en que se cambió su orientación: se amplió la nave



Brazo sur del crucero

Alzado sur



Sección transversal



con dos tramos más hacia el Este y se habilitó la nueva cabecera. En el siglo XVIII se sustituyeron las cubiertas por bóvedas de cañón con lunetos.

En la actualidad, la portada, de estilo renacentista, se encuentra situada a los pies del templo, en el frente oriental, bajo un gran pórtico. En el lado sur se encuentra otra pequeña puerta, que en opinión de algunos autores, pudo ser la puerta original de arco de medio punto dovelado, formada por dos

arquivoltas de perfil recto en cuyo interior se construyó otra pequeña portada neoclásica, rematada por un tímpano triangular, tras la cual se conserva el tímpano original.

En este lateral también se encuentra la torre-campanario con forma de espadaña, a la que se accede por una escalera de caracol desde la capilla sur. El edificio se levanta sobre un podio que sobresale en anchura, rematado por cilindros en sus esquinas. Los brazos del crucero sobresalen hacia el

exterior, presentando vanos cruciformes en altura y óculos hacia el lado oeste.

Hacia la parte occidental se levanta un gran edificio que pertenece a la cofradía de San Úrbez, de origen medieval, que fue renovada en época de Fernando el Católico, antes de 1494 y refundada en 1967 en la ciudad de Huesca, construido en sillarejo junto con sillares que fueron reutilizados del edificio original, entre los que destaca uno de forma volumétrica que pudo ser una ménsula.

Anexionada al brazo del crucero norte se abre la sacristía, que en opinión de García Omedes, estaría ocultando la otra portada del templo original, que sería simétrica a la que vemos en el lado sur.

El edificio románico tendría su cabecera orientada al Este, con un crucero con absidiolos abiertos en el muro, de características muy similares a los que se puede ver en San Pedro de Siresa o en Santa Cruz de la Serós. Se abrirían dos pequeñas portadas a ambos lados de la nave, una de ellas todavía se conserva y la otra, en el lado norte, es la que da paso a la actual sacristía, mientras que el acceso principal tendría lugar a través de la zona de los pies, puerta que fue derruida para construir la cabecera que hoy aparece. Hacia el interior, los restos del antiguo templo románico son apreciables a ambos lados del crucero, donde la gran altura del arco de acceso a los brazos da idea de la envergadura del templo original. En esta zona se abren sendos absidiolos con un ventanal en derrame en el centro, que junto con los abiertos al lado sur, los vanos cruciformes abiertos en altura y los óculos en Poniente, proporcionaban abundante iluminación hacia el interior.

Se conservan todavía las semicolumnas adosadas a ambos lados de la parte interna de los muros del crucero sur, de las que aún se ven sus capiteles, algo deteriorados, aunque se puede contemplar en uno de ellos una parte de la decoración con taqueado jaqués junto a los restos de una figura humana.

A los pies del templo se encuentra la pila bautismal cuya copa, de tosca factura y en la que se representa la figura del santo vestido de pastor con dos ángeles a ambos lados, está emplazada sobre un capitel corintio colocado hacia abajo, de perfecta hechura, procedente sin duda, de alguna de las semicolumnas del templo, dado que su cara posterior es plana y por tanto sería esta la parte de contacto con el muro.

En conclusión, se puede afirmar que el edificio que hoy aparece es el resultante de diversas modificaciones llevadas a cabo entre los siglos XVI y XVIII sobre un edificio (quizás original de época mozárabe) del que apenas quedan restos, aunque tal y como expone en su obra José Luis Aramendía existen documentos que prueban la existencia de San Úrbez ya en el siglo X. El primero es un inventario de esa época en el que se recoge la pertenencia al monasterio dos casas, catorce campos, un huerto, un limar y un molino en los dos barrios de Nocito. El segundo se fecha el 15 de diciembre de 992 y recoge la donación realizada por el presbítero Mancio para después de sus días de una viña en Sescún, una viña en San Saturnino y un campo en Onas, poblados situados al sur de la



Capilla del lado sur del crucero

Pila bautismal



sierra de Gabardiella y al norte de Cuello Bail, siendo testigos de la donación el abad Dato, Aznar Sánchez, Etas Blasco, Íñigo López, el presbítero Blasco de Villobas y Banzo de Atón.

Texto y fotos: MENB - Planos: SCM

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 249-254; BUESA CONDE, D. J., 2002a, pp. 42-52; DURÁN GUDIOL, A., 1989b, pp. 199-207; IGUÁCEN BORAU, D., 1969; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, II, pp. 257-265; NOGAROL B. E., 2012, pp. 16-20; RÍO MARTÍNEZ, B. d'o, 2005, pp. 126-127; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, p. 922.

Ermita de Nuestra Señora de las Montañas

SE ENCUENTRA MUY PRÓXIMA A SAN ÚRBEZ, a escasos 100 m. Hasta 1499 se guardaron en su interior los cuerpos de los santos Justo y Pastor, que según cuenta la leyenda fueron robados y, tras recuperarse en Huesca, fueron depositadas sus reliquias en la iglesia de San Pedro el Viejo, donde siguieron venerándose hasta que en tiempos de Felipe II fueron trasladadas a El Escorial, tal como nos cuenta Durán Gudiol. Los santos Justo y Pastor fueron mártires en el año 301 bajo el mandato de Daciano. Se atribuye a san Úrbez la traslación de sus cuerpos desde Alcalá de Henares hasta el Alto Aragón.

Sobre una construcción anterior, de origen posiblemente mozárabe, se reedificó en 1884 la iglesia que hoy vemos, según consta en una inscripción sobre la puerta. Es de planta rectangular y ábside semicircular en el interior y testero plano hacia el exterior, con acceso en arco de medio punto abierto en el lado sur. En el interior presenta un coro a los pies, el cual tiene como base de la columna que soporta la escalera de acceso un capitel románico invertido, con decoración vegetal y bolas jaquesas, posiblemente reaprovechado del templo anterior.

Texto y foto: MENB



Capitel románico reutilizado

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 249-254; BUESA CONDE, D. J., 2002a, pp. 42-52; DURÁN GUDIOL, A., 1989b, pp. 199-207; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, II, pp. 257-265; NOGAROL, B. E., 2012, pp. 16-20; RÍO MARTÍNEZ, B. d'o, 2005, pp. 126-127.